

## LOS PROBLEMAS DEL TRANSITO EN LA HABANA

**NO SE EXPLICA QUE UNA CUESTION QUE REPERCUTE EN BENEFICIO DE TODOS NO SE HAYA PODIDO SOLUCIONAR TODAVIA**

**C**ONTINUAN sin resolver algunos de los graves problemas del tránsito en La Habana y, como es natural, a consecuencia del aumento constante de automóviles en la ciudad, esos problemas tienden a agravarse más cada día. No se trata de una cuestión que implique sólo molestias a los ciudadanos, ni tampoco de algo que hace desagradable el transitar por la ciudad y afea el aspecto de nuestra bella Habana. Hay en ello repercusiones más importantes que, sin desatender aquellas otras que también deben de ser tomadas en consideración, hacen de este problema uno de los más importantes que hay que resolver. La paralización del tránsito, en muchas ocasiones, la lentitud constante con que se desenvuelve, las dificultades enormes que existen para circular en automóvil por las calles de La Habana, repercuten en nuestra actividad económica, en las transacciones mercantiles, en el número de gestiones y diligencias que puede hacer cada individuo. Todo ello forma así un conjunto que representa un serio gravamen sobre la ciudad, que pagamos, de una u otra forma, disminuyendo la renta y el rendimiento del trabajo con daño, como es natural, para todos.

Resulta increíble que al cabo de los años—que ya son muchos los que lleva de planteado este asunto—aún no se haya logrado, si no resolver al menos aminorar este problema que, por el contrario, se agrava cada día más. Se aduce que la causa, acaso primordial de todo ello, reside en las dificultades de parqueo. Pues bien, ni los problemas del parqueo han sido resueltos.

Unas veces porque el tránsito cierra los cruces de calles, otras porque hay automóviles que van a parquear o a salir del parqueo, cosa que, dado el corto espacio de que disponen, lleva algún tiempo, otras porque en plena línea de tránsito—ya que no es posible arrimar a la acera, por falta de sitio—se detiene un vehículo para dejar o tomar pasaje o carga, el hecho es que a lo largo de una calle cualquiera siempre hay un motivo de paralización del tránsito, que impide totalmente la circulación por la ciudad.

Esas pequeñas causas, unidas unas a otras constituyen el gran problema del tránsito en La Habana que tantos perjuicios y tan grandes molestias a todos ocasiona. Naturalmente, se precisa frente a ello no sólo implantar medidas que den solución a este problema, sino realizar una labor de educación y propaganda de los conductores tendiente a evitar esas demoras que unos a otros se producen.

Ocurre igual cuando se parquea mal en una esquina y no se deja espacio bastante para virar el automóvil que precise hacerlo. El egoísmo o despreocupación de un conductor, que busca su comodidad, lesiona intereses de otros muchos que a la larga repercuten en la ciudad entera, y por lo mismo estas faltas debieran sancionarse con tanto rigor como cualesquiera otras infracciones del tránsito.

Se deduce de todo ello que se impone la necesidad de estructurar un programa, casi una política de tránsito y parqueo, coordinando la labor educativa con la imposición de sanciones severas, a fin de llegar a lograr que en esta Habana nuestra se pueda transitar por las calles, evitar tanta molestia, tanto ruido innecesario, tantas dificultades y hacer de nuestra urbe una ciudad agradable y atractiva.